

La prisión está en los sótanos de la Prefectura.

En la prisión hay dos guardianes a cargo: uno se ocupa de la galería A, el otro de la galería B y ambos sienten que allí el tiempo es largo, extraña y odiosamente largo.

En consecuencia, como no son demasiado imaginativos, casi siempre se reúnen en la pequeña mesa ubicada en la frontera entre las dos galerías y allí juegan a la batalla naval.

Juegan sin pasión, sin fervor, casi sin gestos, sin ninguna expresión entre sus rostros encarcelados.

Después de cada batalla, el guardián ganador se pone de pie, se dirige a una de las celdas de su sección y, tras una vuelta de llave, libera a un preso al azar.

Al mismo tiempo, en ese enorme silencio que comparten desde hace mucho, el guardián perdedor se pone de pie, se dirige a una de las celdas de su área y, tras otra vuelta de llave, sin escoger a nadie especial, con un solo balazo, mata tristemente a un detenido.